

A la memoria de Giannini, una experiencia en común.

“Se trata en verdad, de buscar una experiencia en que converjan las temporalidades disgregadas de nuestras existencias. Búsqueda de una experiencia en común, lo que es lo mismo: de un tiempo realmente común”.

Humberto Giannini. *La reflexión cotidiana*.

El pasado noviembre fallece en Santiago, a sus 87 años de edad, el gran profesor y filósofo chileno Humberto Giannini Iñiguez, quien con su palabra y obra enseñó con el ejemplo un pensamiento filosófico vivo y situado en la cotidianidad y una preocupación ética por el vivir en común, y con ello revitalizó públicamente el asombro y amor por aquel conocimiento que nos implica íntima y vitalmente en aquello que es pensado.

Don Humberto Giannini fue reconocido en Chile por obtener en 1999 el Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales, por recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Paris VIII y ser nombrado en 2012 profesor emérito de la Universidad de Chile, casa de estudios donde decenas de estudiantes de filosofía tuvimos el privilegio de compartir el diálogo cariñoso y admiración por el aprendizaje junto a este maestro. Pero más allá de las legitimaciones institucionales, Humberto Giannini se distingue por ser unánimemente reconocido por algo que resulta tan simple que desborda incluso la magnitud del logro: fue el filósofo chileno que con su obra consiguió acercar la filosofía a la gente común, a la calle, a cualquier hijo de vecino -como diría él- que se sintiese llamado a transitar filosóficamente mediante la lectura, conversación y reflexión. En efecto, su 'Breve historia de la Filosofía' fue un libro que, escrito intencionalmente de modo llano y directo, ha acompañado a los estudiantes secundarios en sus estudios filosóficos ya por más de 30 años, marcando así la memoria colectiva de generaciones que se iniciaban en tales pensamientos. Este gesto de trabajo y sistematización de sus apuntes fue quizás el primer hito público y consistente en defensa de la tan amenazada Enseñanza de la Filosofía en Chile.

En el prólogo de su 'Reflexión Cotidiana: una arqueología de la experiencia', Giannini declara: *“Más bien domina en el alma contemporánea un sentimiento de desolación: la experiencia de que el prójimo aparece en ‘mi’ vida más para ‘verificar’ o producir mi soledad que para suprimirla. Así, la experiencia de nuestro tiempo es a tal punto desoladora que incluso esta expresión ‘nuestro tiempo’, se vuelve teóricamente problemática y embarazosa”*. Sin duda este párrafo refleja y confiere sentido a su labor pública de dialogar y problematizar los temas sociales y políticos 'de nuestro tiempo', los cuales deberían dar que pensar hoy, a saber: educación pública y gratuita; las trayectorias del ciudadano hoy; la fragilidad del

'nosotros'; la humanidad crítica de nuestra vida en común hoy; las dolorosas tensiones intersubjetivas que aún no han sido puestas en el flujo del diálogo; la comunicación y comunidad como desafíos de la experiencia moral, y tantos otros. Así, su constante presencia en diarios, columnas, coloquios y foros abiertos son sólo efecto de su necesidad metodológica de siempre pensar el 'nosotros', así como de la preocupación por hacer públicas y urgentes estas reflexiones. Es en esta inquietud por lo público que su propia obra encarna tal 'seriedad vital' que obliga a pensarnos actual y situadamente en lo que estamos pensando. Acierta pues Ricoeur en el prefacio a la Reflexión Cotidiana sintetizando lo insólito del filosofar de Giannini en la siguiente frase: *"ganar la vida reflexiva, que se piensa íntima, a partir de la cotidiana, que se piensa pública"*

Empero, el presente homenaje no puede esquivar el hablar desde lo *diarístico* - como lo diría Giannini-, desde esas huellas biográficas que este maestro imprimió en innumerables hombres y mujeres que se han sentido afectados e interpelados por esa cierta filosofía de la (inter) subjetividad, ya sea desde el transitar académico, desde el circular cotidiano o desde la transgresión. Para mí, como estudiante de filosofía, Humberto Giannini fue el maestro del Alma que me convocó a repensar mi experiencia vital a través del estudio de la tradición clásica. Yo lo recordaré siempre por el seminario de 'De Anima' de Aristóteles, que fue extendiéndose semestre tras semestre. Allí fuimos llamados por él: sus *alumnos del alma*, lo que implicaba no sólo una referencia nominal a nuestro objeto de estudio, sino algo más profundo, un cierto vínculo forjado en el abierto diálogo filosófico y el cariño que emergía a partir de los abrazos, risas, traducciones logradas, y amor por lo que descubríamos en torno a cada lectura.

Cómo olvidar nuestras imprevisibles conversaciones, a través de las cuales todos sus estudiantes nos sentíamos 'acogidos', y momento a momento se hacía carne la gratuidad, apertura y hospitalidad humana que se vinculan con este fluir del encuentro hablado y sentido. Algo enigmático ocurría con la conversación y diálogo que lograba desplegar el maestro Giannini en sus clases, pues en algún punto tocaba un espacio neurálgico de la existencia humana común, que lograba convocar todo nuestro ser sujeto en ese instante.

Giannini, el filósofo, el profesor que escondía tras su mirada transparente la experiencia de los cerros porteños, y navegar por los mares y también los bares. Fue sin duda *'el'* filósofo de la actualidad en Chile, que reconoció en la cotidianidad un pasar reflexivo junto a la riqueza y enigma que encierra la experiencia de la calle. El maestro -como le decimos con amor y respeto quienes fuéramos sus alumnos- que nos enseñó en cada clase el valor y la necesidad de la conversación, en tanto transgresión lingüística que abre la posibilidad de alcanzar un lugar de experiencia en común a través de un mostrarse mutuamente. En cada texto leído, en cada traducción puesta sobre la mesa y cada pregunta sacada de su sombrero encarnó armónica y coherentemente en su ser, decir y actuar la transgresión de las vías rectas que la rígida academia acostumbra en la relación maestro-estudiantes.

Decimos adiós al maestro que siempre tuvo el coraje de hablar públicamente con sencillez y palabras cercanas sobre los problemas que hoy aquejan al ser humano en el mundo cotidiano, en la calle, en la plaza y en los barrios. Y decimos coraje porque a veces el buen hablar sencillo sobre la minucia de la vida es juzgado como poco instruido por quienes han decidido permanecer en otras esferas lingüísticas de lo que nos toca pensar.

Decimos adiós al filósofo que cual arqueólogo con la rasqueta de la reflexión y la palabra nos ayudó a atravesar los estratos de lo cotidiano y así nos condujo al yacimiento de la experiencia en común, insinuando así la esperanza de la construcción de una sociedad más humana.

Marcela Bornand.
Investigadora CENALTES.
Santiago de Chile, 2014.